



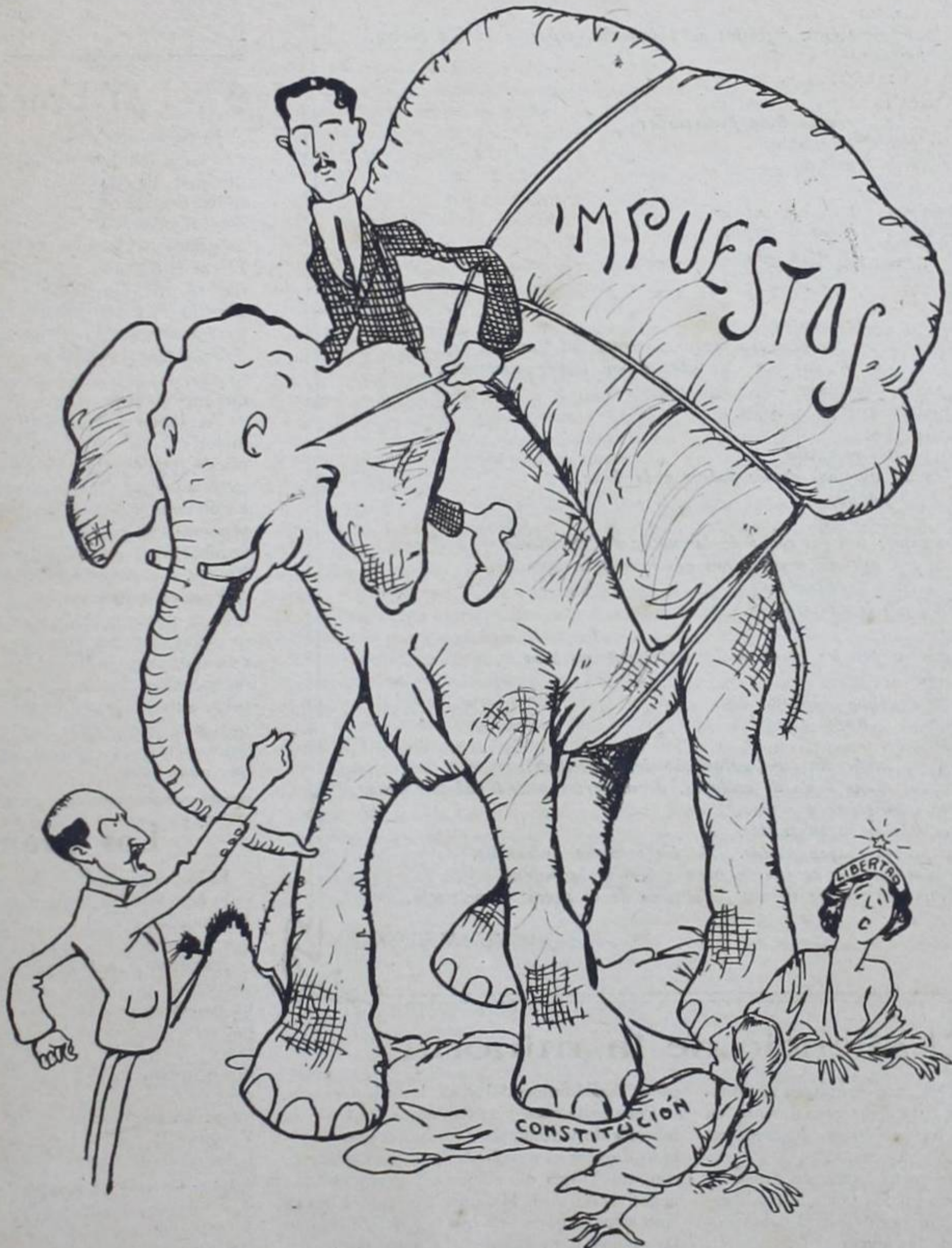
Director, HERNÁN ZAMORA ELIZONDO, Editor.

FALCO & BORRASÉ, Admores.
Apartado de Correos N°. 638

San José, Costa Rica, 16 de Diciembre de 1916

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50
trimestre. - 7ª Av. Este, N°. 42

EL DESASTRE



Pasa el enorme elefante,
los impuestos sobre el lomo,
soportando al buen infante
sin saber por qué ni cómo,

mientras el noble Quijote
maldice tan duro mal
consumado bajo el trote
del elefante fatal.

Nocturno

(Adaptación)

Una noche,
una noche toda llena de soldados, de misterios y de lúgubres espadas,
una noche
en que ardía, tras la sombra fatal y húmeda, luz eléctrica fantástica,
por la calle, lentamente,
agitándose, toda pálida la cara,
como si un presentimiento de reproches infinitos
hasta el más secreto fondo de las fibras le agilara,
por la calle que conduce, sin remedio, a los cuarteles,
caminaba.

Y la luna llena
por los cielos perezosos, infinitos del veintiocho, esparcía la luz blanca,
y su sombra
flaca y lánguida,
y la sombra
de don Richar por la luna proyectadas
sobre los pedruscos tristes
de la calle se juntaban,
y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga.

* * *

Esta noche, triste y pasca,
llena de las favoritas democracias y discursos del Partido,
separado de don Richar por los años y por lóbrega distancia,
por el poderío inmenso
donde nuestra voz no alcanza,
los impuestos,
los impuestos meditaba,
y se oían los quejidos de los pobres a la luna,
a la luna pálida,
y los ricos sollozaban.
Cuántas cosas; son las cosas de la noche del veintiocho
que él tocara con sus manos, con sus manos designadas,
esperando en los impuestos
que otro gallo le cantara.

Y su sombra por los rayos de la historia proyectada
iba sola
sobre alfombras de palacio,
y la sombra extraña y ágil
de Kultur,
como en esa noche rara del veintiocho de la chanza,
como en esa noche llena de soldados, de misterios y de lúgubres espadas,
se acercó y marcharon juntas,
se acercó y marcharon juntas,
se acercó y marcharon juntas. ¡Oh! las sombras enlazadas,
¡oh las sombras que se juntan para gobernar la patria!
¡oh las sombras que se buscan en el seno de la santa democracia.

JUAN JOSÉ

El silencio de la minoría

La minoría de los representantes nacionales en el debate entablado actualmente en nuestra Cámara, ha sabido obrar, como un solo hombre digno y conciente.

Los impuestos directos, que son causa directa de la mengua sufrida por nuestra libertad de sufragio, han hecho que el país reconozca lo funesto de las leyes que pretenden promulgarse por la fuerza, valiéndose de una mayoría parlamentaria que no quiere o no puede discutir. Si no quiere, ella es responsable del desastre, si no puede queda en

pie la certidumbre dolorosa de su ignorancia.

Pero entiéndase que hablamos aquí de la minoría de verdad, de la minoría que ha sabido flagelar el rebaño de nuestro Congreso, con un látigo de silencio, porque el voto negativo de don Mxáimo Fernández no es sino la palangana en que él quiere lavarse las manos para quitarse la mancha de ese pecado, que el país sabrá cobrarle.

El silencio de la minoría es manifestación de decoro; en el Congreso la fuerza del número encausada por el amo, riñe con la

fuerza de las intenciones hidalgas, y la primera no merece, no puede merecer que contra ella se desate un noble pensamiento.

Indiferentes y fríos, los representantes de la mayoría, han oído las réplicas de los adversarios, sin más síntomas de vida, que ponerse de pie mecánicamente, para aprobar las leyes que les imponen aprobar.

Así representan al país, así cumplen su mandato, así también nos van llevando a la ruina, sin un gesto de dolor; mañana soportarán el peso del reproche y no les quedará más que lamentar este momento de fatal debilidad.

El silencio de la minoría es el inquieto de quien espera el instante de desdicha, el flagelo de Cristo cayendo sobre las espaldas de los mercaderes. Es el silencio del país que quiere dominar sus iras porque ha sorprendido un asomo de inconciencia; ya llegará la hora en que sorprenda otro de mala fe.

¿Y Ernesto?

El diputado don Tobías Zúñiga Montúfar, dijo en la reunión parlamentaria del martes que don Alfredo no había tenido conocimiento del destierro de Villalobos; eso no nos asustó, pero sí pensamos en esto: ¿Por qué no aclaró ese punto don Ernesto González? Él era el llamado a hacerlo como hermano que es de don Alfredo. Pero Ernesto no abrió la boca. ¡Qué dicha! No abrió la boca para decirnos siquiera que aquello era cierto.

Ernesto en realidad es un muchacho muy tímido, aquella reunión estaba tan brava... que mejor era explotar el filón del silencio.

Ya sabemos que éste es el filón que mejor explota don Ernesto, produce cada día de reunión (15.00) quince colones, sin gran trabajo. ¿Qué va a costar sentarse uno en un cómodo sillón, una, dos o tres horas, y ponerse en pie de cuando en cuando, para aprobar los impuestos directos? Nada cuesta. Ya ven si el filón del silencio es productivo.

Pero es más, Ernesto González Flores estaba obligado a hablar; allí se trató también de un asunto de honor que lo tocaba directamente. Sí, debió hablar, ya que no supo defender de otro modo su decoro ofendido; y Ernesto González Flores no habló, también para hablar hay que tener un tanto de valor dentro del alma. ¡Si él no habló, es que no lo tiene!

Los premios

El domingo pasado, después de un espléndido acto público, repartieron en la Escuela Normal, los premios entre los mejores alumnos, los premios de don Jaime Bennet.

Nosotros pensábamos que serían premios de verdad, pero no, a los alumnos les dieron un papel, un papel que decía más o menos páguese a la orden de don fulano o don sutano la suma de (C100) cien colones. Se nos ocurrió entonces que se trataba de una cosa de comercio; ¡como les daban cien colones! En fin, oro, oro, esa es la cuestión. Y como el que daba los premios era don Jaime y él es hombre práctico, pues claro, money, money. Pero como fué en la Escuela Normal en donde los dieron, se nos abrió la boca todo lo que pudo abrirse. Cien colones; qué ocurrencia, premiar a esos muchachos con cien colones, que se han de pagar con billetes que ya ha usado todo el mundo no tiene gracia. A nosotros que nos premien pero con algo nuevo.

Amigos y enemigos

Los enemigos políticos de don Alfredo González son innumerables; muchos más de los que él mismo se figura, pues algunos y de los más acérrimos se visten con la capa de la amistad y frecuentan el Castillo Azul. También tiene sus amigos, aunque varios de éstos suelen hacerle más daño que sus propios enemigos.

Tomemos por ejemplo al ínclito don Juan Kumpel. ¿Quién puede dudar de la ferviente amistad que este gran Demófilo profesa a don Alfredo? ¡Nadie! Ambos nos recuerdan a Cástor y a Pólux, a Orestes y Píldes; y sin embargo Kumpel no tuvo empacho en poner a don Alfredo en uno de los mayores ridículos en que se haya visto un gobernante, cuando declaró en *El Imparcial*, con frescura maravillosa, que él es el autor de todas las ideas de don Alfredo, aseveración que han venido a confirmar las cuentas de gastos eventuales, en las que figura como *legislador* el ilustre fabricante de bocinas de carreta. La campanada fué tal, que trascendió hasta el *Herald* de Nueva York!

El diputado Zúñiga Montúfar, otro buen amigo de don Alfredo, envidioso sin duda de los laureles de Kumpel, resolvió a su vez *defender* a don Alfredo de un cargo muy negro pintándolo en el Congreso como un simple testafarro de sus ministros y a éstos como alumnos de primer grado, de una escuela de primeras letras, en lo cual no anduvo muy lejos de la verdad.

Que le tiren a un hombre piedras sus enemigos, es lo natural; pero que sus mismos amigos se dediquen a romperle los vidrios de su casa, eso ya pasa de castaño oscuro.

En esta materia, la tapa ha sido el discurso de don Roberto Brenes Mesén sobre el respeto debido a la palabra empeñada. Este discurso es uno de los tragos más amargos que a don Alfredo han propinado sus amigos.

Oratoria irresistible

Este don Manuel Coto — diputado a un Congreso que sin ironizar merece el nombre de *Cortes Constitucionales*—es vaquiano en oratoria parlamentaria. Tiene una elocuencia asombrosa.

¡Mire que haber logrado hacerse entender de don Al-Chistón-Mahomet XXVIII, Sultán de esta Costa que fué Rica antes de los impuestos!

«¡Sabrosa vida en Golfo Dulce, dijo don Manuel Coto; preciosos paisajes; allí dan ganas de hacerle versos a la novia!»

Y nuestro Sultán, que lo supo, exclamó: «Me voy a Golfo Dulce, a ver si allí se me ocurre alguna cosa, siquiera sean versos...» Y a estas horas ya dispuso el viaje.

Pero garantizamos que allá no hará versos, no porque en el medio de ellos, como dice el cuento, haya que poner talento, sino porque le falta otra cosa: *novia*.

Pero la gente es murmuradora y hay quien dice que lleva a Juan Rafael y que si no hará versos, ni de caramelo, como es medio músico (y lo prueba lo mal que anda en yegua sobre el país) puede ser que componga a Juan Rafael, arias. Arias que serán de buen tono.

Los juguetes más bonitos los consigue usted en la librería «Lectura Barata», de Jaime Tormo, a precios reducidos.

Retratos

Lo que es a don Alfredo, en todas partes lo encontramos, sino en cuerpo y alma, cuando menos en retrato. ¡Qué de retratos de don Alfredo! Ni si nos encontráramos en un certamen de belleza. Retrato de don Alfredo XXVIII en el Congreso; bueno, eso no quiere decir nada, a los diputados de mayoría les sirve de musa inspiradora; ya es bastante... porque, ¿qué haríamos sin él? Nada, absolutamente nada. Retrato de don Alfredo XXVIII en los billetes del Internacional; cuando éstos circulen ya tendremos ocasión si acaso la suerte nos protege, de traerlo a él, sí señores, a él, muy quietecito y muy aplanchado, dentro del bolsillo. Esos billetes sí que nos van a rendir, por nada los gastaremos, aunque pasemos las del hilo azul. En medio billete el retrato de don Alfredo con todo y chinilla, y seguro los billetes valdrán 28... 28 colones naturalmente.

Bueno, todo eso no es nada; en el salón de sesiones municipales de Heredia, también habrá retrato de don Alfredo. No se asusten, vamos al cuento. En el acta de la sesión celebrada en la semana que pasó, por dicha, nos encontramos, primero, con unas cuantas resoluciones negativas, *por falta de fondos*; la municipalidad herediana está más *limpia* que una patena, y que nosotros también. Ya lo saben, *por falta de fondos*.

Punto y seguido nos encontramos con que ya llegó el retrato de don Alfredo para el salón de sesiones, costó ₡500 sólo el retrato, después otros ornamentos o quien sabe qué cosas que no dice el acta, costaron ₡26.40 después las molduras y hechura del marco, ₡7.00. Total ₡53.340, un montón de billetes del Internacional.

Pero en esto, la municipalidad no dice si está escasa de fondos, porque si no lo está, pasa que es tan mentirosa! ¿Por qué no nos dice que no le da la gana gastar en otras cosas, y no nos pega esas *yucas*? Ella sabrá lo que hace, y lo cierto es que a don Alfredo lo veremos por todas partes. A nosotros se nos ha puesto que, si con un invierno fuerte se cae el repello de la fachada de la Normal, vamos a ver aparecer el retrato de don Alfredo, y entonces sí que no sabremos cuánto costó. ¿Quién nos lo va a decir? Lo que es otra indiscreción como la de la Municipalidad de Heredia no veremos en la vida.

¿Cuál es el alimento más sano y nutritivo? LA HARINA DE MAÍZ AMARILLO Y BLANCO. Cesáreo G. García. Teléfono: 126

Personales de "La Información"

I

Ayer, como la generalidad de los días, almorzó casi todo el mundo.

También almorzaron don Luis Felipe González y don Guillermo Tristán.

II

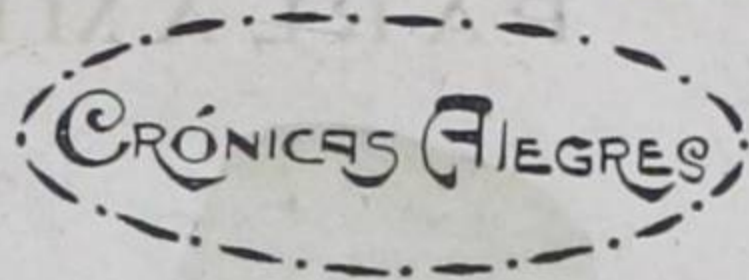
Ayer, como la mayor parte de los días, alumbró el sol.

También alumbraron don Luis Felipe González y don Guillermo Tristán, con sus luces, el uno en Instrucción Pública, el otro en este diario que circula más que un chinilla.

III

Ayer, como casi todos los días, la gente andaba hacia adelante.

También don Luis Felipe González y don Guillermo Tristán hicieron eso.



La Noche Buena se nos viene encima, no hay remedio, ya cada chiquillo le ha pedido lo que quiere al Niño Dios, sin considerar, sin pensar en la crisis, sin pensar en la guerra europea, sin pensar en nada.

Que yo un bebé—que yo un velocípedo—que yo un rifle! y usted coge de aquí y frunce de allá; se pone la mano en el bolsillo, y deja caer cada lágrima como un limón, cuando, si acaso encuentra algo, encuentra una peseta. Con una peseta hay que comprar bebé y velocípedo y rifle y quién sabe cuántas cosas más; si no quien aguanta a esos chiquillos! Este es mes fatal, mes de llantos y congojas, regalos de Noche Buena, vestidos, confetti y otras cosas que no faltan para las fiestas; después felicitaciones de año nuevo. Si uno no se vuelve loco de esta vez, ya no hay cuándo.

* * *

Y los malditos tenderos que son más mañosos que el diablo, desde hace días nos tienen las vitrinas repletas de juguetes; lo que quieren es jugar con nosotros, ni más ni menos.

A cada rato se nos frunce el corazón como una pasa, cuando vemos a los muchachillos suspirando grueso, y no podemos hacer nada, qué hemos de hacer; con una peseta que nos queda en el bolsillo, porque ya ni portamonedas usamos, con una peseta qué se nos puede pedir que hagamos? nada; solamente suspirar grueso también, porque nosotros esperábamos que el Niño Dios nos trajera algo y estamos viendo la cosa perdida.

* * *

Las fiestas, las fiestas! Ya nos tienen la plaza de la Fábrica hecha una carpintería. Tabladós por un lado y chinamos por otro.

El día menos pensado nos rompen la cabeza con una alfajía, y como que si tal cosa, las fiestas siguen en lo bueno.

A nosotros nos gustan mucho las fiestas, pero nos falta algo de capital, importancia: el *pisto*; qué vamos a hacer sin él; cómo nos encajamos en un auto, cómo compramos confetti, cómo vamos a pasear con una muchacha? No, no es posible, que gocen los que pueden y los tontos que venden hasta el chaleco para divertirse, lo que es nosotros nos escapamos, eso es tan fácil, decimos, que se nos murió un pariente en New York, y ya está.

Elegancia

Don Alfredo es sin duda alguna, un elegante de primera. Imagínenselo en el acto público de la Escuela Normal, repartiendo los diplomas, con un saco plomo, casi de chinilla y un pantalón blanco rayado de color café. Don Alfredo XXVIII es un elegante, se veía mejor que los que se presentaron de etiqueta, cuestiones del físico.

¿Quién le va a decir a don Alfredo que haga caso de las reglas de la etiqueta, cuando ni a la Corte le hace caso!

No olvide usted visitar en estos días las librerías «Lectura Barata», de Jaime Tormo. Hay grandes novedades.

PARLAMENTARIO



Es diputado, señores,
y en sus postreras faenas
a las pobres libertades
les ha puesto más cadenas.

Una felicitación y un reproche

En la sesión parlamentaria del martes recién pasado, en donde se jugaba decididamente el honor de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, atropellada rudamente por el Poder Ejecutivo, tuvimos la dicha de ver pronunciarse en favor de los señores Magistrados, en el asunto de Villalobos y Matamoros, a los diputados de la minoría y a varios de los representantes republicanos, para quienes ha de alzarse nuestro entusiasmo patriótico, hecho sincera felicitación, ya que supieron ser valientes paladines de nuestras libertades. Son los diputados: Agüero, Anderson, Cortés, Coto (don Claudio), Figueroa, Flores, González Víquez, Grillo, Guardia, Lachner, Leiva, Maroto, Pacheco, Soto, Volio, (16 votos.)

Pero también sentimos hondo desaliento, es más indignación profunda por aquellos, que olvidando las doctrinas republicanas gritadas de contienda en contienda electoral, en todas las plazas públicas, dieron el voto negativo, valiéndose de mezquinos subterfugios y amparando así las inicuas opresiones del Poder Ejecutivo. Para ellos también se alza nuestro sentimiento patriótico, pero indignado e iracundo, hecho duro reproche, y ya que no supieron defender a la justicia representada por nuestros once magistrados, y a la libertad encadenada, y representada actualmente por las figuras de Asdrúbal Villalobos y de Gerardo Matamoros.

Y sepan que a Matamoros le criticamos rudamente su actitud pero no por eso vindica-

mos un proceder arbitrario de los que mandan.

Los diputados que votaron contra la moción fueron: Señor Presidente del Congreso, Alvarez H., Benavides, Brenes, Calvo F., Castro R., Coto (don Manuel), Chacón, González Flores, Montero, Peralta, Pérez, Rodríguez S. Romero; Sáenz, Salas y Zúñiga M. Ellos no quieren defender a la justicia ni a la libertad.

La moción que hizo el representante Lic. don Leonidas Pacheco, para invitar así, al Poder Ejecutivo a que respetara el fallo de la Corte, fué pues, desechada. La fuerza del número encaprichado sigue, desgraciadamente predominando en nuestra Cámara. Por ese camino vamos a la bancarrota de la República, nos queda de bueno únicamente el haber conocido la falsedad de ese republicanismo tantas veces sonado en las plazas públicas, y el embotamiento moral de los que no saben seguir el camino de la hidalguía y el decoro.

Discursos

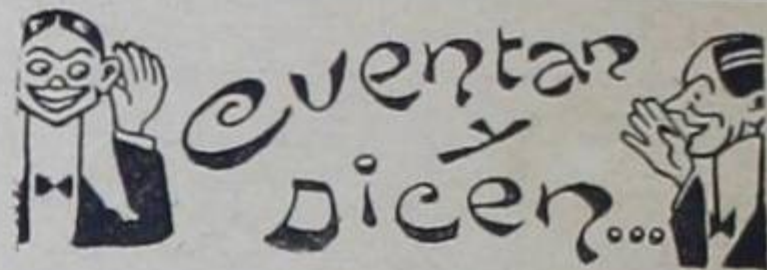
Los discursos brillantes pronunciados en el Congreso Constitucional en las sesiones de 21 y 24 de noviembre de este año por el Licenciado don Cleto González Víquez, que son, bien podemos decir de lo mejor de nuestra oratoria parlamentaria, se han impreso y puesto en un folleto de 53 páginas, por la casa Falcó & Borrásé.

Todo costarricense debe conocer esos dis-

ursos, en los cuales se dará cuenta del problema de los impuestos directos, debatido actualmente en nuestra Cámara.

Con multitud de datos científicos, y con un estilo reposado y serio, así se deslizan esos discursos dejando muy agradables enseñanzas en el alma.

A la persona que presente a la casa Falcó y Borrásé este número de LA LINTERNA se le obsequiará uno de esos folletos. Nos interesa que todo el país conozca tales discursos.



Cuentan las mala lenguas
que a don Alfredo
no le dijeron nada
de aquel enredo
en que a dos ciudadanos
hicieron presos
sin llevar en la bolsa
ni cuatro pesos.
Cuentan que él ignoraba
cosa tan fea,
cuentan que él nunca tuvo
tamaño idea.
Entonces, don Alfredo
está en la altura
sólo para enseñarnos
su gran figura?
Está pintado apenas
en su mansión
igual que en los billetes
de la emisión
que el Banco de sus sueños
nos va a brindar
para que no se puedan
falsificar.
Al pobre don Alfredo
lo han engañado
con darle la patente
de Designado.
Para que le ha servido
tamaño cosa
si lo maneja tanta
gente mañosa?
Cuentan que don Alfredo
no tiene gusto,
y que en Heredia no era
tan grande el susto;
que por allá vivía
tranquilamente
sin oír los quejidos
de tanta gente;
que por allá vivía,
todo ternura,
sin que le hicieran una
caricatura.
Don Alfredo se muere,
muere de tedio
sin que puedan brindarle
ningún remedio.

PEPE

ELIMINANDO LA CAUSA
DESAPARECEN LOS EFECTOS
CASPASANA

LÓCIÓN ANTISÉPTICA PARA EL CASERO
QUE MATA EL MICROBIO PRODUCTOR
DE LA CASPA LA CALVICIE
DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL
CABELLO
BOTICA FRANCESA
JAN. 1957

¡Ay qué risa!

Alguien muy de la azul *fortaleza*, (que nunca llegará a templanza) le preguntaba con malévol curiosidad a Ali-fredo XXVIII por qué su hermano Ernesto, al entrar al Congreso se lleva casi siempre el pañuelo a las narices.

—¿Está constipado o será que algo le hiede? Terminó el preguntón.

Y el imperial chinilla, haciendo en aquella ocasión feliz el chiste ante el cual se morirán de risa los siglos, dijo:

No, Ernesto toma *pildoras anticonstipation* y no le hiede nada; se lleva el pañuelo a la nariz para sonarse, y se suena antes de entrar al Congreso para... para... —Pára hombre, le dijo el otro. —Pues para evitar que otros lo suenen.

¡Aj aj, ej ej, ij ij, oj oj, uj uj!...

✓ ¡Baja, señor Baja!

Uno de esos gobiernistas aduiones que entienden que por ahora ¡así están las cosas... y basta!, se dió a la tarea de buscarle un título agradable al XXVIII chinesman, con el fin de aplicárselo, en una audiencia que para el día siguiente había conseguido. ¡Magnolia! digo ¡Eureka! dijo después de mucho cavilar durante la noche. ¡Ya lo tengo, ya lo tengo! Le diré ¡Baja! que es título de honor en Turquía—algo inmerecido podrá ser porque... vamos, porque que él no es... turco, pero es algo nuevo siquiera... Y se durmió gobiernistamente tranquilo y hasta se soñó con que era *consejero* con sueldo. ¡Qué raro! A la mañana siguiente, en cuanto fué introducido ante el Zar de Golfo Dulce, le dijo inclinándose respetuosamente: ¡Baja, señor Baja!

¡Socorro, socorro! a mí Kumpel; ¡a mí Diéguez! ¡a mí que me importa... y cuando estos personajes llegaron (porque Kumpel está detrás de una cortina para darle valor a nuestro Kaiser), éste les dijo temeroso: «Echen de aquí a ese hombre que me ha dicho dos veces *baja, señor, baja*... ¿Y yo por qué? Lo que es yo no bajo así no más.

«¡Es un anarquista! ¡Und estel mierd! le gritó Kumpel al pobre hombre.

¡Es un revolucionario chapín! ¡Que le pongan cuidadosamente una lavativa de chile, fué lo único que dijo don Diéguez... y se fué a la carrera, a retirar su giro de cuatrocientos colones.

Párrafos de Matamoros

Se ha recibido una carta de don Gerardo Matamoros, de la cual reproducimos los siguientes párrafos:

Golfo Dulce, Dbre. 6 de 1916.

A. . . : El día que me apresaron fui conducido directamente a un calabozo del que me sacaron a las once de la noche y en automóvil custodiado por cuatro hombres, me condujeron a la sabana en donde me trasladaron a un tren expreso que me trajo a Puntarenas embarcándome inmediatamente, sin permitirme hablar con nadie ni solicitar recursos de ninguno de los amigos que allí tengo a pesar de haberles manifestado que no traía dinero ni nada de lo que es indispensable en un viaje.

Una vez aquí, me encuentro con que la autoridad del lugar no ha recibido orden alguna de darnos comida y alojamiento; a eso hay que agregar que aquí no hay nada ni se consigue en qué ganar y la comida es muy difícil conseguirla y además es cara. Este es un lugar feraz y pintoresco pero vive abandonado de Dios y de los hombres; la ineptitud de nuestros gobernantes lo tiene aislado y le impide que progrese.

SOÑANDO



Duerme y duerme como un justo, mas presente en su delirio, que para salir del susto lo mejor es el MARTIRIO que todos verán con gusto.

Si hubiera traído dinero me habría ido a Chiriquí o a Panamá a ganar algo que aquí es imposible.

Yo espero que ya le habrán hablado a Astúa, a Luis Anderson, al Dr. Diéguez, a Quinquín Soto y a tantos otros amigos para interponer recurso de Habeas Corpus, pues no hay ley que autorice lo hecho conmigo que es inaudito. Arrancarme con violencia de mi trabajo, no permitirme que busque recursos y luego decirme que estoy libre que viva por mi cuenta en un caserío tan pobre que ni un establecimiento tiene y donde no hay movimiento de ninguna clase.

Saludes.

G. MATAMOROS

¡¡500,000 COLONES!!

A ₡ 500,000 monta la suma en seguros tomados en la COMPAÑIA NACIONAL

EL HOGAR

Esta Compañía ha alcanzado este éxito en sus dos meses y medio de trabajo, gracias a las excepcionales condiciones y ventajas de la

Póliza Dotal de Economía, Accidente y Muerte

la cual constituye la manera más práctica de ahorro y mejor seguridad en caso de muerte o de accidente grave.

Las personas previsoras, y especialmente las mujeres, deben pedir y estudiar los prospectos emitidos por esta Compañía.

El velo roto

Don Máximo Fernández ha querido tomarnos el pelo una vez más, pero no ha podido, gracias a la oposición que supo robarle la vuelta para encontrarlo—después de votar el contra la aprobación de los impuestos—muerto de risa pensando en la gloria de su nueva jugada.

El quería quedar bien con Dios y con el Diablo, con todo el mundo y con el Ejecutivo también; arrellanándose en su sillón cómodamente, decía que no, pero a los otros, a los suyos, a los obedientes, a los que no piensan ni discuten, les decía con toda el alma que dijeran que sí, pero apenas con la cabeza, decir una palabra es tontería, la fuerza del número conseguida a la

fuerza, es suficiente para consumir el desastre.

Ya sabíamos nosotros que para don Máximo eso es la política: el arte de seducir al pueblo, sea como sea, a él que! Pero ya lo vamos conociendo, su arte de seducir al pueblo es el arte de corromperlo. ¿Por qué si don Máximo no gusta de los impuestos, no los combate? ¿Por qué guardó ese silencio culpable en la hora del peligro? ¿Por qué se contenta con no darles el voto?

Por dicha ya lo tenemos sin ningún tapojo; le quitaron el biombito de farsa que lo cubría y lo hemos visto a medio vestirse; no le dimos tiempo de ponerse el traje de político agasajoso y lo pillamos tal como es, tirándole besos al país y diciendo después en voz baja:—«Como me creen, éstos son tontos de remate.»

Don Máximo está descubierto, el velo encubridor de su voto negativo se rasgó al golpe de la investigación pública y el señor Presidente del Congreso ha quedado al descubierto; hora es de que lo conozcan.

CONTRIBUCIÓN

PARA UN DICCIONARIO DE TIQUISMOS QUE SE PERDERÁN EN LAS NIEBLAS DEL PORVENIR

QUINQUÍN:—Un diputado que hace discursos comiéndose a todo el mundo, sobre todo a las mujeres.

QUESO:—Una cosa que comen con mucho placer los ratones de *allá arriba*.

QUINTO:—No matar ni los alacranes.

QUINCENAL:—La gasolina que va a Golfo Dulce a hacerle la boca agua a Villalobos.

QUINIENTOS:—Menos cien, lo que gana don Manuel Diéguez.

QUILATE:—Medida con que se avalúa el oro y ciertos hombres; don Alfredo es como de mil quilates. La reserva del Internacional no se sabe de cuántos.

QUITARSE:—Safar el cuerpo. Don Mariano se quitó de un partido, para caer en otro, «se quitó de las brasas para caer en las llamas.»

QUITASOL:—Especie de sombrilla. Hay hombres que sin necesidad de él siempre están a la sombra del que manda.

QUILINO:—Con la preposición *Tran*, nombre de dos diputados de la mayoría y con *in*, el que está atormentado por el dueño de la casa en que vive.

—QUETZAL:—Un pájaro que es símbolo de la libertad, en Costa Rica están enjaulados todos los que había.

QUITAR:—Un cuatro prestado y no devolverlo nunca.

QUIMERA:—Una cosa que es mentira, por ejemplo lo que dice el que va a ser *Presidente o Designado*,

LOS NUEVOS

RICARDO FOURNIER

Hay un muchacho muy particular en Costa Rica, un muchacho que entre los abogados es tenido como *pichon* de tal y que pronto llegará a tener *espuela*, entre los atletas como atleta, y yo lo tengo—yo que no soy nada—como un magnífico muchacho mitad abogado y mitad atleta, con mucho de *atarantado* y mucho de hombre serio. Se llama Ricardo Fournier; trabaja en el bufete de don Cleto, junto con Fabio Baudrit que es todo un circunspecto muerto de risa; trabaja allí y a juzgar por su cara, se confundiría con el sacristán de cualquiera iglesia, pero está muy lejos de ser sacristán, con sus músculos, con su cerebro y con su corazón nadie se mete a sacristán, se mete a algo más, a mucho más.

Sin embargo Ricardo no hace bulla; fuera de San José casi no se le conoce, no se le conoce porque él no ha querido que se le conozca.

Casi es un silencioso. Es un alma que se mete en sí misma para beber luz en sí misma, y también, a veces, es un *calavera*, de cuando en cuando se le ocurre *darle cuerda* a una muchacha. Por cierto que Ricardo no debe tener mal gusto.

Pero no se crea que es un galán, le falta mucho para serlo, se pone el vestido que el sastre quiso confeccionarle, la primera corbata que encuentra siempre que no sea de muy mal gusto, unos zapatos como de ju-

gar foot-ball y un imprescindible sombrero de paja amarilla; él se cuida más de otras cosas y sin embargo no se ve tan mal.

Para conocer este raro, precisa conversar con él, es más, precisa meterse por allá adentro, en lo más hondo de su alma para encontrar la huaca que tiene. No deja de ser chistoso, a mí me parece que, sin dejar de ser un infestado de seriedad, vive como en broma; por la Escuela de Derecho va pasando así, con una sonrisa, y otra sonrisa, y otra sonrisa, y, a pesar de eso, es de los que presentan buenos exámenes. Lo que es a Ricardo no le echan así no más una *bola negra*.

Es más *derecho* que una *bara de fortuna*. Todos lo quieren, nadie dice nada malo de él. ¿Por qué van a decirlo? Ricardo no riñe sino con los que quieren reñir a no ser en las partidas deportivas, en donde no le importa que, el día menos pensado, le hagan astillas una pierna.

Cuando vean a ese muchacho con el vestido que el sastre quiso confeccionarle, la primera corbata que encuentra, siempre que no sea de muy mal gusto, los zapatos como de jugar foot-ball y el imprescindible sombrero de paja amarilla, ya saben que es Ricardo Fournier, mitad litigante y mitad atleta, con mucho de atarantado y mucho de hombre serio.

FERNANDO VALLE

Guía, hace gracias y moja

El diputado don Manuel Coto Fernández es el *leader* de los republinanos gobiernistas en el Congreso y al mismo tiempo el *gracioso* del grupo.

Este don Manolito profesa un cinismo amable, que lo hace grato a la barra de Obras Públicas. ¿Se trata de justificar el confinamiento arbitrario de un periodista a la región del Golfo Dulce, donde hay fiebres mortíferas? Don Manolito adopta un tono bonachón y nos pinta las bellezas naturales del lugar, muy propias para despertar la vena poética. ¿Qué importa que el pobre Asdrúbal sucumba a un ataque de remitente biliosa, si le espera una tumba al pie de una airosa palmera?

Entre tanto don Manolito sigue puliendo chascarrillos de cantina y *mojando* en las par-

tidas de eventules, hoy en una cartera, mañana en otra. A este paso la vida es un soplo.

Otra de las especialidades de don Manolito Coto es la de contar cuentos. En esto rivaliza con los habitantes del Castillo Azul. En el Congreso soltó uno de primera, relativo a cierto animal fantástico que tenía la especialidad de ladrar como los perros. En medio de la descripción del raro animalucho, el diputado Anderson exclamó:

—¡Ese es Kumpel!

Y don Manolito, al ver descubierto su juego, se desconcertó terriblemente.

Para esto de las adivinanzas, no hay como Anderson.

¿Quiere Ud. confeccionar un rosquete sabroso y alimento? Compre HARINA DE MAÍZ BLANCA Y AMARILLA. FINA.—CESÁREO G. GARCÍA.—Teléfono 126.

AMBOS MUNDOS PAGES HERMANOS

Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA. CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA
SAN JOSE COSTA RICA

Colección EOS

Revista Quincenal
Director: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS
32 páginas de lectura: 10 céntimos Pídase un número de propaganda a los editores
FALCÓ & BORRASÉ
7ª Avenida Este, 42 : SAN JOSÉ, COSTA RICA

FÁBRICAS DE HIELO DE SAN JOSÉ Apartado 704—Teléfono 218 EL MÁS PURO Y MÁS BARATO

Para Golfo Dulce

Nos ha dicho la prensa de esta semana que don Alfredo González se prepara para un viaje a las regiones de Golfo Dulce. ¿Será que don Alfredo quiere ver a Villalobos? ¡No, que va! Quién sabe si será que a el también lo manda para allá el ministro Arias; como Arias es el que dispone, seguramente quiere convencer a don Alfredo de que aquello es una delicia a pesar de que lo están convirtiendo, nos decía un amigo, en una Siberia costarricense.

Así, don Alfredo prepara su viaje a Siberia pero a él sí le avisan con tiempo; muy diferente es que se lleven a un muchacho sin avisarle para donde va, sin dinero, sin ropa, sin nada. Don Alfredo sí hará un buen viaje. Claro, lo va a hacer hasta con sus amigotes. Cuidado con otro naufragio.

En voz alta

En el Congreso debía alzarse alguna vez de protesta viril contra las arbitrariedades cometidas por el Poder Ejecutivo. La parte digna de nuestra Cámara Nacional debía decir lo que tenía que decir.

La falange de hidalgos que tomó la defensiva de nuestras libertades, es falange que pasará al mañana con aureola de honor, es falange de prestigio, por más que el diputado Coto, don Manuel, le quisiera recibir con una sonrisita desdeñosa, con frases burlonas, porque todo el mundo comprende, que Coto no ha hecho más que un acto de obediencia al querer sobreponer la cuestión económica de los impuestos a la de honor de las libertades.

Pero a decir verdad, allí en donde sonó la palabra de esa fila de soldados del decoro, no debió sonar la de don Manuel; sus frases son desalentadoras. Decir que se hace escándalo cuando se clama por las garantías individuales, en pleno Congreso, es no tener noción de lo que significa para el hombre el prestigio de sus libertades. Dios, Patria y Libertad! Ya Coto, un representante del republicanismo, renegó de la libertad, no estará remoto el día en que reniegue de lo demás.

La falange de honor de nuestro Congreso, es la que está clamando por el decoro del país, y no es la que gritó en las plazas públicas el republicanismo de veinte años, que se ha convertido, nada menos que en sacrilego atropellador de libertades.

JABON DE ROMERO "GABB"

Tiene todas las propiedades de la Planta de Romero. Pruébalo Ud. 50 cts. en todas partes.

NACIONALES LEGÍTIMOS

FÁBRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS
MARCA REGISTRADA
LA MEJOR QUE ELABORA EN EL PAÍS

B. A. GONZÁLEZ y Cia.

Apartado 449 : : SAN JOSÉ, COSTA RICA : : Teléfono 762

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.
Cuentos griegos, Carlos Gagini.

EL ESTABLO DE EVA

Siguiendo con mirada famélica el hervor del arroz en la paella, los segadores de la masía escuchaban al tío *Correchola*, un vejete huesudo que enseñaba por la entreabierto camisa un mortal de pelos grises.

Las caras rojas, barnizadas por el sol, brillaban con el reflejo de las llamas del hogar, los cuerpos rezumaban el sudor de la penosa jornada, saturando de grosera vitalidad la atmósfera ardiente de la cocina, y a través de la puerta de la masía, bajo un cielo de color violeta, en el que comenzaban a brillar las estrellas, velanse los campos pálidos e indecisos en la penumbra del crepúsculo, unos segados ya, exhalando por las resquebrajaduras de su corteza el calor del día; otros con ondulantes mantos de espigas, estremeciéndose bajo los primeros soplos de la brisa.

El viejo se quejaba del dolor de sus huesos. ¡Cuánto costaba ganarse el pan!... Y este mal no tenía remedio: siempre existirían pobres y ricos, y el que nace para víctima tiene que resignarse. Ya lo decía su abuela: la culpa era de Eva, la primera mujer... ¿De qué no tendrán culpa ellas?

Y al ver que sus compañeros de trabajo—muchos de los cuales le conocían poco tiempo—mostraban curiosidad por enterarse de la culpa de Eva, el tío *Correchola* comenzó a contar en pintoresco valenciano la mala partida jugada a los pobres por la primera mujer.

El suceso se remontaba nada menos que a algunos años después de haber sido arrojada del Paraíso el rebelde matrimonio con la sentencia de ganarse el pan trabajando. Adán se pasaba los días destripando terrones y temblando por sus cosechas; Eva arreglaba en la puerta de su masía sus zagalejos de hojas... y cada año un chiquillo más, formándose en torno de ellos un enjambre de bocas que sólo sabían pedir pan, poniendo en un apuro al pobre padre.

De vez en cuando revoloteaba por allí algún serafín, que venía a dar un vistazo al mundo para contar al Señor cómo andaban las cosas de aquí abajo después del primer pecado.

—¡Niño!... ¡Pequeñín!—gritaba Eva con la mejor de sus sonrisas—. ¿Vienes de arriba? ¿Cómo está el Señor? Cuando le hables dile que estoy arrepentida de mi desobediencia... ¡Tan ricamente que lo pasábamos en el Paraíso!... Dile que trabajamos mucho, y sólo deseamos volver a verle para convencernos de que no nos guarda rencor.

—Se hará como se pide—contestaba el serafín. Y con dos golpes de ala, visto y no visto, se perdía entre las nubes.

Menudeaban los recados de este género, sin que Eva fuese atendida. El Señor permanecía invisible, y según noticias, andaba muy ocupado en el arreglo de sus infinitos dominios, que no le dejaban un momento de reposo.

Una mañana, un correveidile celeste se detuvo ante la masía.

—Oye, Eva; si esta tarde hace buen tiempo, es posible que el Señor baje a dar una vueltecita. Anoche hablando con el arcángel Miguel, preguntaba:—¿Qué será de aquellos perdidos?

Eva quedó como anonadada por tanto honor. Llamó a gritos a Adán, que estaba en un bancal vecino doblando, como siempre, el espinazo. ¡La que se armó en la casa! Lo mismo que en la víspera de la fiesta del pueblo cuando las mu-

jerres vuelven de Valencia con sus compras. Eva barrió y regó la entrada de la masía, la cocina y los *estudis*; puso a la cama la colcha nueva, fregoteó las sillas con jabón y tierra, y entrando en el aseo de las personas, se plantó la mejor saya, endosando a Adán una casaquilla de hojas de higuera que le había arreglado para los domingos.

Ya creía tenerlo todo corriente, cuando la llamó la atención el griterío de su numerosa prole. Eran veinte o treinta... o Dios sabe cuántos. ¡Y cuán feos y repugnantes para recibir al Todopoderoso! El pelo enmarañado, la nariz con costras, los ojos pitarrrosos, el cuerpo con escamas de suciedad.

—¡Cómo presento esta pillería—gritaba Eva. El Señor dirá que soy una descuidada, una mala madre... ¡Claro! los hombres no seben lo que es bregar con tanto chiquillo.

Después de muchas dudas, escogió los preferidos (¡qué madre no los tiene!), lavó los tres más guapitos, y a cachetes llevó hasta el establo a todo aquel rebaño triste y sarnoso, encerrándolo a pesar de sus protestas.

Ya era hora. Una nube blanquísima y luminosa descendía por el horizonte, y el espacio vibraba con rumor de alas y la melodía de un coro que se perdía en el infinito, repitiendo con mística monotonía: ¡Hossana! ¡hossana!... Ya estaban pie a tierra, ya venían por el camino con tal resplandor, que parecía que todas las estrellas del cielo habían bajado a pasear por entre los bancales de trigo.

Primero llegó un grupo de arcángeles: el piquete de honor. Envainaron las espadas de fuego, dirigieron unos cuantos chicoleos a Eva, asegurando que por ella pasaban años y aun estaba de buen ver, y con marcial franqueza se esparcieron por los campos, subiéndose a las higueras, mientras Adán maldecía por lo bajo, dando por perdida su cosecha.

Después llegó el Señor: las barbas de resplandeciente plata y en la cabeza un triángulo que deslumbraba como el sol. Tras él San Miguel y todos los ministros y altos empleados de la corte celestial.

Acogió el Señor a Adán con una sonrisa bondadosa, y a Eva le dió un golpecito en la barba diciéndole:

—¡Hola, buena pieza! ¿Ya no eres tan ligera de cascos?

Emocionados por tanta amabilidad, los esposos ofrecieron al Señor una silla de brazos. ¡Qué silla, hijos míos! Ancha, cómoda, de algabarro fuerte y con un asiento de trencilla de esparto del más fino, como la puede tener el cura del pueblo.

El Señor, arrellanado muy a su gusto, se enteraba de los negocios de Adán, de lo mucho que le costaba ganar el sustento de los suyos.

—Bien, muy bien—decía—. Esto te enseñará a no aceptar los consejos de tu mujer. ¿Creeías que todo iba a ser la sopa boba del Paraíso? Rabia, hijo mío, trabaja y suela; así aprenderás a no atreverte con tus mayores.

Pero el Señor, arrepentido de su dureza, añadió con tono bondadoso:

—Lo hecho, hecho está, y mi maldición debe cumplirse. Yo sólo tengo una palabra. Pero ya que he entrado en vuestra casa, no quiero irme sin dejar un recuerdo de mi bondad. A ver, Eva, acércame esos chicos.

Los tres arrapiezos formaron en fila frente al Todopoderoso, que los examinó atentamente un buen rato.

—Tú—dijo al primero, un gordiflón muy serio, que le escuchaba con las cejas fruncidas y un dedo en la nariz,—tu serás el encargado de juzgar a tus semejantes. Fabricarás la ley, dirás lo que es delito, cambiando cada siglo de opinión, y someterás todos los delincuentes a una misma regla que es como si a todos los enfermos los curasen con el mismo medicamento.

Después señaló al otro, un morenito vivaracho, siempre con un palo para sacudir a sus hermanos.

—Tu serás un guerrero, un caudillo. Llevarás tras de tí a los hombres como el rebaño que marcha al matadero, y sin embargo te aclamarán; la gente, al verte cubierto de sangre, te admirará como un semidiós. Si los otros matan serán criminales; si tu matas, serás héroe. Inunda de sangre los campos, pasa los pueblos a hierro y fuego, destruye, mata, y te cantarán los poetas y escribirán tus hazañas los historiadores. Los que sin ser tu hagan lo mismo, arrastrarán cadenas.

Reflexionó el Señor un momento, y se dirigió al tercero:

—Tu acapararás las riquezas del mundo, serás comerciante, prestarás dinero a los reyes tratándolos como iguales; y si arruinas todo un pueblo, el mundo admirará tu habilidad.

El pobre Adán lloraba de agradecimiento, mientras Eva, inquieta y temblorosa, intentaba decir algo, sin decidirse a ello. En su corazón de madre se agitaba el remordimiento; pensaba en los pobrecitos encerrados en el establo, que iban a quedar excluidos del reparto de mercedes.

—Voy a enseñárselos—decía por lo bajo a su marido.

Y éste, tímido siempre, se oponía murmurando:

—Sería demasiado atrevimiento. Se enfadará el Señor.

Justamente, el arcángel Miguel, que había venido de mala gana a la casa de aquellos réprobos, daba prisas a su amo:

—Señor, que es tarde.

El Señor se levantó, y la escolta de arcángeles, bajando de los árboles, acudió corriendo para presentar armas a la salida.

Eva, impulsada por su remordimiento, corrió al establo, abriendo la puerta.

—Señor, que aun quedan más. Algo para estos pobrecitos.

El Todopoderoso miró con extrañeza aquella caterva sucia y asquerosa que se agitaba en el estiércol como un montón de gusanos.

—Nada me queda que dar—dijo—. Sus hermanos se lo han llevado todo. Ya pensaré, mujer; ya veremos más adelante.

San Miguel empujaba a Eva para que no importunase más al amo, pero ella seguía suplicando:

—Algo, Señor; dadles cualquier cosa. ¿Qué van a hacer estos pobres en el mundo!

El Señor deseaba irse, y salió de la masía.

—Ya tienen destino—dijo a la madre. Esos se encargarán de servir y mantener a los otros.

—Y de aquellos infelices—terminó el viejo segador—que nuestra primera madre ocultó en el establo, descendemos nosotros los que vivimos encorvados sobre la tierra.

v. BLASCO IBAÑEZ

El mejor y más completo surtido de novedades se encuentra en

LA FAMA

— C. HERRERO —

Sucesor de HERRERO HERMANO

LA GEISHA

COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES

SERVIDOS POR EL PROPIETARIO

PEDRO GIRALT

Tomar Cerveza

y refrescos



TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

ROBERT HNOS.

A pesar de la guerra mantiene este almacén un surtido muy completo en confecciones :::: y tejidos ::::

Precios módicos

EL REPUBLICANO

M. COTO



Este Coto que veis, con faz de lloro, es un republicano a su manera para quien Golfo Dulce es un tesoro; bien se ve que su muerta primavera dejó sin apagar sus sedes de oro.

Todo puede ser

Don Alfredo es el hombre más precisado del mundo. Catastro, impuestos, calzadas, carreteras, todo debe hacerse inmediatamente, *inaplazablemente*, precisamente durante su administración. Si será descendiente de Casafús?

—Que quién es Casafús?

—Casafús era un capitán de cierto ejército, tan caliente y precisado él, que habiendo cogido unos cuantos prisioneros en uno de los combates de la última guerra civil, ordenaba a los sargentos de su compañía: «*Muchachos, vayan fusilando mientras traigo la orden.*»

No estamos libres de que este Casafús del Gobierno diga mañana, si la sumisa mayoría del Congreso decreta los famosos proyectos tributarios:

—Vayan cobrando los impuestos, mientras se levanta el Catastro y se hacen los cálculos.

Para cumplir la orden, habrá más de un Kumpel que se preste... o se alquile.

Don Alfredo no es tan simple como lo creen los envidiosos de su talento. Ha llamado *animales* a los ciudadanos convencidos de la bondad de sus proyectos y en especial, a los señores diputados... que lo estén de un modo magistral.

Dice el Mensaje...: «*todos los ciudadanos pensantes—vosotros en especial señores diputados.*»...

Pensantes quiere decir que piensan, y pensar quiere decir, según el Diccionario: *echar pienso a los animales*, luego pensantes son los que se lo comen. Sobre todo cuando se lo echan bien molido y aliñado, para economizarles la dentadura y ayudarles a la digestión.

La sátira no puede ser más fina ni más punzante tampoco. ¡Y dicen que es tonto!

Coplita... de ¡La Linternita!

Con su voz como de rezo y además traído mal, Manuel Coto en el Congreso se aflojó un... chiste sin sal; y un guasón que le escuchara el chistecito soltar, le gritó en su propia cara: «*Lléveselo al Puerto para que le dé baños de mar.*»

Los más artísticos Almanagues para 1917 que han llegado al país, se venden en las librerías «*Lectura Barata*», de J. Tormo, a precios económicos.

Los trabajos de Hércules

Mienten los que aseguren que Ernesto Gonsales sólo llega al Congreso a emplear las dos últimas sílabas de su apellido, cuando el delicadísimo manotazo de don Máximo hace gemir al timbre que la sesión terminó.

No falta quien diga que Ernesto Sales, muchas veces lo hace entonces dormido y de ahí que hayan dicho que *es un sonámbulo*.

Pues no, señores. *Neto Sales*, cuando llega al salón del Congreso se quita la gorra (todos ellos andan de gorra) la cuelga en la percha, atraviesa la barra y al llegar al salón se suena (honradamente declaramos que lo hace con pañuelo) y ¡avanza bajel avanza, que el silloncito te espera...! Llegado a su sillón hace lo que ningún otro diputado: lo sacude y luego, se sienta.

Explicado todo esto, nadie será tan inconsecuente para decir que *Neto Entrás y Sales* no ha hecho lo posible por ocupar su sillón diputadil, como diría un italiano.

En cuanto a que no habla, es una gran calumnia, pues siempre dá las buenas tardes al ujier. Y ese es por cierto su único vicio.

Casino Español

La directiva del Casino Español ha invitado a todos los españoles residentes en el país para una polémica sobre «*Política interior de España*», que sostendrán los señores doctores don José Tomás Masbou y don Francisco de P. Casasa y don Ignacio Trullás Aulet. Es de esperarse el buen éxito de esa conferencia.

Centro Catalán

En este Centro habrá mañana a las ocho y media de la noche una velada en que se presentará la película «*El precio del perdón*». A continuación habrá baile con una selecta orquesta. Le auguramos un feliz éxito a la velada del Centro Catalán.

Heredianas

Heredia, que ha estado todo el año llena de gente, se ha quedado más sola que una casa vacía. Los normalistas han dejado aquella tierra de las flores, y de la chinilla, y de las campanas que suenan duro, y del «*me extraña*» y del «*¿en qué tren vino?*»; aquella tierra de Licho, Chale, Chalo, Chaco, Melo, Lico, Negro, Paco, Beto y Ñato. La han dejado, y parece que de allí se hubiera ido el diablo.

No se pueden figurar ustedes la bulla que metían esos muchachos. En los pollos del jardínillo de la iglesia, normalistas machos y normalistas hembras, en parejas, conversando queditito, formaban un cuchicheo encantador. ¡Lástima que se hayan ido! Heredia se quedó como después de un susto, más silenciosa que sus diputados y más serena que un mar de aceite. Cada persona que se encuentra en la calle con otra, ya no le pregunta: —«*¿En qué tren vino?*» No, pone cara llorosa y dice: —«*¿En qué tren se fueron?, ¡me extraña la ligereza!, ¡Jesús, qué lata!*».

Ahora Heredia parece que está bostezando

EL PEDAGOGO

R. BRENES MESÉN



Pedagogo sutil, que en su faena fuerza de juventud aún alienta, cuando ya va nevando en su melena y ha cumplido, en la lucha, los cuarenta.

Ahora lo comentan con audacia, sin que lo pueda remediar ninguno, porque cuando él habló de democracia se pensó en indirectas para *alguno*.

constantemente, lo peor, ya que la comparamos con una boca abierta, es que se ven los terraplenes de las calles en composición como muelas cariadas, y ¿cuál dentista mete mano en esa boca? ¡Por tonto! De pronto les mete un mordisco.

Todavía el domingo pasado hubo bulla en Heredia, con el acto público de la Normal; ese día no sólo estaban allí los normalistas, sino que llegó la mar de gente. No contamos detalles porque ya Tristán no dejó ni uno que no dijera en *La Información*. ¡Ese es el hombre listo! Pero hay una cosa que sí olvidó Tristán, una cosa muy importante; que ese día hubo *autos* en la tierra florida. No dicen que había de esas cosas en Heredia, es no decir nada.

Pero volviendo al cuento, lo cierto es que Heredia se ha quedado como una casa vacía, ahora sí que va a reinar una melancolía profunda.

Lea CUENTOS GRISES

TALLER DE
HOJALATERÍA, FONTANERÍA Y ARMERÍA
de CORNEJO Hnos.
200 varas al Oeste de la Imprenta Falcó & Borrásé, 7ª Avenida
SAN JOSÉ, Costa Rica

Finisimas cajas de papel, tarjetas y sobres, se acaban de recibir y se venden a precios baratísimos en las librerías «*Lectura Barata*», de Jaime Tormo.